

LAS MURALLAS CICLÓPEAS DE TARRAGONA *

La celebración del cincuentenario de la publicación del BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA me da ocasión para volver sobre ciertos puntos de vista expuestos hace años ¹, que parece han pasado desapercibidos a los que a partir de aquella fecha se han ocupado de las maravillosas murallas tarraconenses, razón por la que al volver sobre este asunto, lo hacemos en los términos de hace algunos años, puesto que por otro lado, nada modifica nuestros puntos de vista.

Si la descripción del periplo masaliota del siglo VI conservado en la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno *Callipolis illa, quae per altam moenium proceritatem et celsam per fastigia subibat auras, quae laris vasti ambitu latere ex utroque piscium semper ferax stagnum impremebat*, no se refiere a Tarragona, como casi todos los estudiosos creen de acuerdo con nuestro maestro el Prof. Bosch Gimpera ², lo menos que se puede decir es que esta descripción de murallas no puede aplicarse más adecuadamente a ninguna otra ciudad de la costa española mediterránea.

Raramente sucede que, como en Tarragona, las antiguas murallas mantengan intacta, a través de las edades, la presencia de la historia en medio de la vida actual de la ciudad y, en ningún sitio con tanta belleza y grandeza como estas murallas de Cesse, con su atmósfera

(*) La Redacción cree oportuno recordar que en este artículo se reúnen puntos de vista expuestos hace más de quince años, prescindiendo de todos los resultados y hechos posteriores.

(1) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *The Cyclopean Walls at Tarragona*. Antiquity, 1936, págs. 72-76, IV láms.

(2) *Problemes d'Història antiga i d'Arqueologia tarragonina*. Este Boletín III (1925-1926) 29, 50, 84, 98, 125 y 139. La localidad se ha situado entre Tarraco, y Salauris, v. W. CHRIST, *Avien und die ältesten Nachrichten über Iberien und die Westküste Europa's*. Abhandlungen der K. Bayer. Akademie der Wissenschaften I. Cl.: XI, Abt. I, München, 1865, y A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae, I, Avieni Ora Maritima*, Barcelona-Berlin, 1922; K. MÜLLENHOFF, *Deutsche Altertumskunde*, Berlin, 1890, la identifica con Barcino.

verdaderamente ibérica ³. Generalmente, los grandes bloques de las primitivas murallas ciclópeas están sobrepuestos de nuevas construcciones o alterados por modificaciones romanas, visigóticas o de la edad media, e incluso por fortificaciones modernas.

De todos los períodos de la construcción, el que encontramos de mayor interés es el del nivel inferior, la muralla ciclópea sobre la que se apoya inmediatamente el muro romano al que se puede aplicar con justicia el nombre de *Scipionum opus* que le dió Tito Livio; es la parte consistente en bloques almohadillados con caracteres ibéricos grabados sobre ellos, a los que la comparación con las monedas parece señalar una fecha no muy lejana del tiempo de Escipión, mientras que en otros lugares parece indicada una época más tardía.

El recinto ciclópeo de Callipolis o Cesse, rodea la parte superior de la colina en que está situada Tarragona y tiene una forma aproximadamente oval, el perímetro total es de 1.250 ms. El estado de conservación es particularmente bueno en el trozo llamado Falsa Braga y es bueno en general en todas partes, excepto por el Oeste donde ha desaparecido y sólo se conserva debajo del suelo; los restos, sin embargo, aunque pequeños, son aquí suficientes para hacer posible determinar con mucha seguridad la trayectoria exacta.

A esta muralla, indudablemente ciclópea, habría que añadir, según ciertos testimonios del siglo XVI ⁴, otra mucho mayor que rodeaba toda la colina de Tarragona, llegando en muchos sitios al mar, con una longitud total de 4.000 ms., esta muralla era también de carácter ciclópeo. Si estos testimonios fuesen dignos de fe —lo que sólo después de una investigación adecuada podría decidirse, y ciertamente tienen apariencia de verdad— resultaría que la ciudad constaría de dos recintos amurallados, el menor y superior sería una verdadera acrópolis y el otro, la ciudad propiamente dicha, cosa en realidad nada extraordinaria si no olvidamos nuestro concepto de lo ibérico.

La construcción de las murallas es típicamente ciclópea. Consiste en grandes bloques de unos dos metros de largo y, a veces, alcanzando un grueso de tres o cuatro, generalmente no labrados o sólo toscamente labrados y de perfil irregular, representan un conjunto de aspecto bárbaro, aumentado por el pintoresquismo típico de tal forma arquitectónica. Combinados como están con el resto de la

(3) Para nuestros puntos de vista históricos y lo que entendemos por ibérico véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva. 2.ª edic. Madrid, 1946.

(4) L. PONS DE ICART, *Libro de las grandezas de Tarragona*, Lérida, 1572.

construcción, el conjunto tiene cierto ritmo y uniformidad a pesar de su variedad. Con los grandes bloques se han mezclado otros más pequeños para rellenar huecos. La muralla se componía de dos hileras superpuestas de grandes bloques, unidos por piedras menores, por tierra y por todo género de cascotes recogidos indiferentemente. El grueso total es de unos seis metros como término medio, aunque en algunos lugares sea menor o mayor. La mayor altura conservada alcanza a seis metros en varios lugares y, en alguna ocasión, algo más.

Hay seis puertas. Tres están casi totalmente conservadas —Portella, al Sureste; Capiscol, al Norte, y Rosario, al Noroeste—. Otras dos, la de San Antonio y la del Arzobispo, quedan ocultas. Y la otra, la de San Magín fué destruída. Estas puertas tienen dinteles que consisten en grandes bloques apoyados en otros que hacen de jambas a uno y otro lado. La altura de las puertas llega a unos dos metros y medio en la más grande y el ancho máximo es de 1,85 ms. La longitud de los pasadizos de entrada es exactamente el grueso de la valla, es decir, unos seis metros. Las puertas son muy sencillas, como las de Tirinto ⁵ y se parecen a las que encontramos en los muros de la cultura de los talayots ⁶ y en algunas fortificaciones griegas de la misma Península Hispánica ⁷.

La defensa de Tarragona se completaba en parte, con torres, que servían para reforzar la muralla y para vigilar las puertas junto a las que se alzaban. Las torres que actualmente quedan, son tres, las del Capiscol, Arzobispo, y San Magín.

Las murallas ciclópeas de Tarragona dan la impresión de ser mucho más primitivas de lo que realmente son, a causa de lo rudamente que están trabajados los bloques grandes de caliza y sobre todo por el colosal tamaño de éstos. Pero si se examina la forma de la muralla, teniendo en cuenta los destrozos del tiempo, se encuentra uno en presencia de un sistema de fortificación muy evolucionado, hecho sobre un esquema defensivo muy bien pensado, un monumento que tanto en grandeza como en eficacia puede compararse con las construcciones heládicas, especialmente con las de Tirinto y Micenas.

La época y origen de esta magnífica obra fué objeto de muchas

(5) K. MÜLLER, *Tiryns, III. Die Architektur der Burg und des Palastes*. Augsburg, 1930.

(6) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *De Prehistoria mediterránea. Las islas Baleares y su cultura prerromana*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, IX, 1930.

(7) P. BOSCH GIMPERA, J. DE C. SERRA RAFOLS y A. DEL CASTILLO, *Emporion*. Barcelona, 1934.

discusiones en otros tiempos y se la atribuyó absurdamente a los hetitas, pelasgos, etruscos, etc. Ahora todo el mundo está de acuerdo en que son de origen ibérico ⁸, excepto Schulten que resucitó la teoría etrusca ⁹, apoyándola con argumentos más ingeniosos que convincentes.

La relación entre estas murallas y las de la colonia griega de Ampurias es un hecho reconocido que nos da un valioso punto de referencia cronológica ¹⁰. Tarragona no puede haber existido antes de la colonización focense en la costa española, ya que faltan todos los antecedentes e incluso la posibilidad de que así haya sido. Considero como, por lo menos muy probable, sino lo he conseguido probar del todo, que el "ciclopismo" no es simplemente una técnica común a toda el área mediterránea y, por tanto, explicable en cada caso como un ejemplo de convergencia, sino que representa un fenómeno cultural que se sitúa originariamente hacia el siglo XII a. de J. C. con una amplia distribución desde Anatolia hasta las Baleares ¹¹ y, que después, continuó en los tiempos históricos de Grecia, influyendo, naturalmente, en los etruscos y, por último, se manifestó en la Península Hispánica a través de las colonias griegas y del proceso púnico de clasicización peninsular.

Una exposición tan breve y esquemática de estos hechos e ideas, que trataré a su debido tiempo con la extensión adecuada, pueden hacer parecer algo arbitraria la genealogía que he indicado. Pero hay que recordar que los descubrimientos y trabajos de los últimos años han demostrado cuán grande es la importancia de los elementos heládicos en la cultura histórica de Grecia y, que se ha aclarado la relación entre los Ahhijava de los archivos de Boghaz Koei y el imperio hetita.

El caso de las murallas ciclópeas es paralelo al de los *tholos* de la Grecia heládica, Asia Menor, Etruria y Sur de Rusia ¹² que pudieron extenderse de nuevo hasta la Península Hispánica en la época romana, como he indicado en otro lugar ¹³. Estas murallas de la Penin-

(8) V. nota 1.

(9) A. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, Klio 1930. La base lingüística ha sido discutida por C. BATTISTI, *Tarracina-Tarraco e alcuni toponimi del nuovo Lazio*, Studi Etruschi, VI, 1933.

(10) RHYS CARPENTER, *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr, 1925.

(11) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XIV, 1935.

(12) F. SCHACHERMEYR, *Etruskische Frühgeschichte*, Berlin y Leipzig, 1929.

(13) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *crítica de G. BONSOR, An archaeological Sketch-book of the Roman necropolis at Carmona*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XIII, 1934, pág. 247.

sula Hispánica —Tarragona, Gerona, Ampurias, Olérdola y otras que no se han descubierto todavía—, dependerán sólo de modelos griegos y su semejanza con Micenas y Tirinto se deberá simplemente al hecho de ser construcciones bárbaras. Es una semejanza por atavismo debida no sólo a la técnica sino también a una semejanza de cultura en cada caso.

Este tipo de fortificaciones ciclópeas transmitido por los colonizadores griegos, tuvo gran popularidad y se extendió mucho por España como mis descubrimientos por Andalucía demuestran de un modo impresionante ¹⁴.

Las murallas y torres rectangulares de La Almanzora ¹⁵ son fieles copias de las de Tarragona, aunque caracterizadas por una construcción más cuidadosa y un trabajo más experto que las acerca más a sus modelos griegos inmediatos, mientras el carácter bárbaro de Tarragona, Gerona y Ampurias se acerca más a los ejemplos del final de la edad del bronce. El uso de métodos de construcción y sistemas de murallas y puertas de un tipo originariamente griego, pero que después se hace específicamente ibérico, es muy interesante, en contraste con murallas como las de Cerro de Las Cabezas de Fuente Tojar (Córdoba), con torres semicirculares y las de Osuna ¹⁶ de un tipo y apariencia semejante.

La fecha de las murallas de Tarragona no puede situarse, de acuerdo con P. Bosch Gimpera y Rhys Carpenter, mucho después de la fecha que asignemos a las de Ampurias; es decir, las fortificaciones de Callipolis se hicieron a mediados del siglo VI, cuando Ampurias aún no había sido fundada por los focenses (era la neápolis de la segunda mitad del siglo VI, lo que explica su omisión en el Periplo de Avieno). En esta época las magníficas murallas mencionadas en los versos de la *Ora Marítima*, ya existían en Tarragona.

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

(14) Ib. id. 1935, XIV *Fortificaciones ibéricas*.

(15) Las ruinas se encuentran en una colina cerca de la carretera de Córdoba a Priego, en la confluencia de los arroyos Salado y San Juan.

(16) A. ENGEL y P. PARIS, *Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903*. Archives des Missions Scientifiques XIII, Paris, 1906.